XVII Jornadas Argentinas de Estudios de Población - IV Congreso Internacional de Población del Cono Sur. Asociación de Estudios de Población de la Argentina, Cafayate (Salta), 2023.

El Pico Alemán de Villa General Belgrano, el Vía Crucis de Santa Rosa y el Cerro Wank de La Cumbrecita: Devociones Populares, Deporte y Turismo en Montes de Calamuchita.

Ceruti, María Constanza.

Cita:

Ceruti, María Constanza (2023). *El Pico Alemán de Villa General Belgrano, el Vía Crucis de Santa Rosa y el Cerro Wank de La Cumbrecita: Devociones Populares, Deporte y Turismo en Montes de Calamuchita. XVII Jornadas Argentinas de Estudios de Población - IV Congreso Internacional de Población del Cono Sur. Asociación de Estudios de Población de la Argentina, Cafayate (Salta).*

Dirección estable: https://www.aacademica.org/xvii.jornadas.aepa/6

ARK: https://n2t.net/ark:/13683/eezf/Ab8

Esta obra está bajo una licencia de Creative Commons.
Para ver una copia de esta licencia, visite
https://creativecommons.org/licenses/by-nc-nd/4.0/deed.es.

Acta Académica es un proyecto académico sin fines de lucro enmarcado en la iniciativa de acceso abierto*. Acta Académica fue creado para facilitar a investigadores de todo el mundo el compartir su producción académica. Para crear un perfil gratuitamente o acceder a otros trabajos visite: https://www.aacademica.org.*

El Pico Alemán de Villa General Belgrano, el Vía Crucis de Santa Rosa y el Cerro Wank de La Cumbrecita: Devociones Populares, Deporte y Turismo en Montes de Calamuchita

María Constanza Ceruti
UCASAL – CONICET - ANCBA
constanza_ceruti@yahoo.com

Resumen

Hogar ancestral de grupos originarios Comechingones, el valle de Calamuchita fue ocupado por los jesuitas en el siglo XVIII y recibió inmigración centroeuropea durante fines del siglo XIX y primera mitad del siglo XX, con pobladores de origen alemán y austríaco en las localidades de Villa General Belgrano y La Cumbrecita. La geografía de este valle cordobés atrae a un turismo cada vez más interesado en prácticas en la naturaleza, mientras que los montes fácilmente accesibles desde los poblados son ascendidos con fines devocionales, recreativos, deportivos y religiosos. El presente trabajo explora la diversidad de creencias y prácticas asociadas a espacios de altura en cerros que sirven de telón de fondo de las principales poblaciones del valle. La investigación se basa en ascensiones realizadas por la autora en el otoño de 2023 a las cimas del Cerro de la Virgen en Villa General Belgrano, Cerro Wank en La Cumbrecita y Cerro Vía Crucis en Santa Rosa de Calamuchita.

Introducción

En virtud de su belleza paisajística y accesible localización, Calamuchita constituye uno de los más tradicionales destinos turísticos de la provincia de Córdoba. Hogar ancestral de grupos originarios Comechingones, fue sede en el siglo XVIII de la

estancia jesuítica San Ignacio de los Ejercicios y se distinguió, durante la primera mitad del siglo XX, por el afincamiento de residentes de origen alemán en las localidades de Villa General Belgrano y La Cumbrecita.

Las elevaciones montañosas que enmarcan al valle forman parte del sistema orográfico de las Sierras Pampeanas (Figura 1). Sus orígenes se remontan al Período Precámbrico, con una antigüedad de 2300 millones de años, que las ubica entre las montañas más viejas del continente. Las máximas alturas de las Sierras Grandes flanquean al valle de Calamuchita por el oeste, destacándose el perfil del emblemático monte Champaquí, cuyos 2790 metros sobre el nivel del mar constituyen el techo de la provincia de Córdoba.

Figura 1 – Valle de Calamuchita en Córdoba (© María Constanza Ceruti)

Los lugareños comparten un fundado temor hacia las crecientes fluviales provocadas intempestivamente por las lluvias estivales, así como a los incendios forestales que asolan las laderas montañosas durante las sequías de primavera. El relieve montañoso determina que algunos ríos y arroyos de estas sierras formen cascadas, "ollas de agua" y estrechos cañadones conocidos como "cajones". Dichos rasgos del paisaje contribuyen en forma muy directa al creciente atractivo que ofrece esta región a quienes procuran experiencias de turismo activo.

La flora autóctona incluye pastizales de *ichu* y presencia de especies arbóreas propias del bosque serrano, tales como algarrobo, tala, horco molle, chañar, mistol y sauce criollo, además de palmeras, cactáceas y "tunas" de frutos comestibles, muy apreciados para la fabricación de dulces. La fauna característica comprende zorros, gatos monteses, armadillos, tatú carretas, comadrejas, cuises, lagartijas, sapos y ranas, encontrándose prácticamente extintos desde el siglo XIX los pecaríes, tapires, jaguares y auquénidos que supieron habitar la región; en tanto que los avistamientos de pumas resultan relativamente frecuentes. La ornitofauna sigue siendo abundante y diversa, con presencia de loros barranqueros, cóndores, águilas, halcones, golondrinas, benteveos, picaflores y pájaros carpinteros.

El turismo juega un destacado papel en la economía de Calamuchita desde hace casi un siglo. La introducción de especies arbóreas y faunísticas del Viejo Mundo contribuye a otorgar al paisaje local un aspecto europeizante, acentuado por la construcción de cabañas y chalets residenciales de estilo alpino. En Villa General Belgrano y La Cumbrecita, la impronta germana de los inmigrantes centro-europeos se traduce en el carácter emblemático atribuido a las cervezas de elaboración local (celebradas en el reconocido Oktoberfest) y a las masas vienesas, que constituyen una parte destacada del patrimonio culinario de este valle. La recolección de hierbas aromáticas y medicinales en las alturas serranas permite la elaboración de licor de peperina y diversidad de "mates de yuyos"; en tanto que los pobladores rurales confeccionan artesanías de cerámica, palma y piedras semipreciosas, además de delicadezas que incluyen salamines, alfajores, pan casero, quesillos de cabra y arropes de tuna y chañar.

Marco, antecedentes y objetivos de la investigación

Los trabajos académicos orientados a la sacralidad del paisaje serrano de Calamuchita son prácticamente inexistentes. Las elevaciones orográficas del valle han sido estudiadas desde la geología, la paleontología y la arqueología, con publicaciones entre las que se cuenta un trabajo sobre los mamíferos cuaternarios de las pampas serranas de altura (Krapovickas, 2014), artículos sobre la arqueología del sur de Córdoba (Rochietti et. al., 2018) y el arte rupestre regional (Recalde et. al., 2017) y un trabajo dedicado al territorio indígena de la Córdoba del siglo XVI (González Navarro, 2012). A ellos se suman investigaciones relativas a aspectos del desarrollo turístico, con una tesis de maestría sobre el turismo en Córdoba (Martínez, 2006) y un trabajo sobre planificación estratégica del turismo en Calamuchita (Villalva, 2016).

Este trabajo ofrece una aproximación preliminar a la dimensión simbólica y usos sociales de montes en esta región de las sierras cordobesas, desde una perspectiva antropológica que toma en cuenta manifestaciones idiosincráticas de las devociones y creencias propias de los pobladores del valle de Calamuchita. Se basa en observaciones de campo desarrolladas *in situ* durante el otoño de 2023 y se enmarca dentro de los trabajos que la suscripta viene realizando, desde hace tres décadas, sobre montañas sagradas del mundo. Cabe especificar que el análisis antropológico de los usos sociales y simbólicos de la cima del monte Champaquí no serán abordados aquí, por ser motivo de otro estudio específicamente dedicado a la montañas más alta de Córdoba.

Las tareas de campo relativas a la presente investigación incluyeron ascensos a pie a las cimas del Cerro de la Virgen en Villa General Belgrano, Cerro Wank en La Cumbrecita y Cerro Vía Crucis en Santa Rosa de Calamuchita. La investigación incorpora la entrevista informal a turistas y residentes, además de la visita a museos locales, en particular el Museo Histórico de Villa General Belgrano y el Museo Regional Estanislao Baños en Santa Rosa de Calamuchita.

El Cerro Wank en La Cumbrecita

Entre casas históricas de estilo alpino que se remontan a los años treinta, antiguos hoteles, panaderías y casas de té, La Cumbrecita proclama ser el primer poblado "netamente peatonal" de la Argentina. La encantadora villa de 1700 habitantes emplazada a 1450 metros sobre el nivel del mar, se extiende al pie de las máximas alturas de las Sierras Grandes. En sus calles no se admite la circulación en vehículos motorizados.

El singular patrimonio histórico-religioso de esta villa admite una "capilla ecuménica" construida en 1967, en lo alto de una colina a la que se accede por un zigzagueante sendero empedrado. Al vecino mirador del Cerro Cumbrecita se llega recorriendo una senda angosta y abrupta, labrada sobre la roca viva. Se trata de un promontorio de 1400 metros de altura, cuya pequeña cima ha sido acondicionada con un cartel de madera y un asiento del mismo material.

Senderos de caminatas parten de las inmediaciones y conducen a la llamada "Gran Cascada" y a la "Olla" del arroyo Almbach, una poza de unos 15 o 20 metros de diámetro y 17 metros de profundidad, donde es posible nadar en aguas muy frías, que bajan desde las alturas de las Sierras Grandes. Junto al llamado "Lago de los Patos" se encuentra la Casa de Té Edelweiss, situada al borde de un sector de inusuales rápidos, que precede a una escénica poza de 4 metros de profundidad conocida como la "Laguna de las Truchas".

El cerro Wank forma parte de las últimas estribaciones de la vertiente oriental de las Sierras Grandes cordobesas y se yergue como telón de fondo de La Cumbrecita. Alcanza una altitud de 1715 metros sobre el nivel del mar, según la cartelería en la cima (Figura 2) y 1620 metros, según la cartografía. Con un desnivel de casi 260 metros sobre el poblado, ofrece majestuosas vistas hacia todo el valle de Calamuchita.

Figura 2 – El Cerro Wank en La Cumbrecita (© María Constanza Ceruti)

El sendero que conduce a la cima parte desde la Casa de Té Edelweiss y puede ser recorrido en aproximadamente una hora. Avanza un par de kilómetros por terreno granítico agreste y empinado, atravesando distintivos afloramientos rocosos. Está jalonado por apachetas de diverso porte, que funcionan primordialmente como mojones. Los apilamientos de mayor tamaño alcanzan 2 metros de diámetro y 1,3 metros de alto. Según los lugareños, las grandes apachetas cumbreras tienen por objeto evitar la dispersión del ganado vacuno que pasta libremente en las laderas. También se observan equinos de pelajes blancos y negros que aprovechan las pasturas de altura.

La cumbre del cerro está coronada por un monolito de piedra y cemento, con forma de obelisco, que ostenta un cartel metálico que reza “Cerro Wank 1715 metros” . A poca distancia se levanta una gran apacheta de piedras apiladas, sin ofrendas

asociadas, señalada por una estaca bicolor, semejante a otras que jalonan el sendero (y permiten seguirlo en caso de acumulación de nieve).

Una apacheta mucho más pequeña, situada a unos cincuenta metros de la anterior, parece ser de uso funerario. Cuenta con un exvoto con forma de corazón, acompañado por un nombre y una fecha grabados en el metal. Asimismo, otra apacheta mediana también parece erigida para conmemorar a un montañista o corredor difunto, ya que cuenta con un cartel metálico que dice "*hasta la próxima cima, hermano*" (Figura 3).

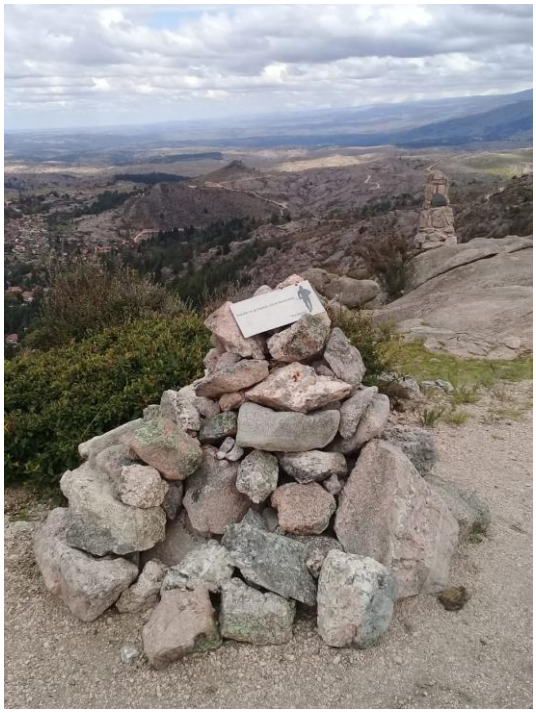

Figura 3 – Apilamiento de piedra con placa conmemorativa en la cima del Cerro Wank (© María Constanza Ceruti)

A unos seiscientos metros de distancia y 150 metros de desnivel positivo hay otra cumbre un poco más elevada, en la que se observa una gran apacheta, de más de cinco metros de diámetro. Alcanza casi dos metros de alto y aparece coronada con una distintiva cruz de palo, de unos 60 centímetros de alto (Figura 4).

En mi permanencia de casi dos horas en la cima de menor altitud observé la llegada de dos visitantes españolas, dos grupos de senderistas (de cuatro integrantes cada uno) y dos parejas -una de jóvenes veinteañeros y la otra de personas de más de cincuenta años-. Los más jóvenes dijeron haberse informado acerca del cerro Wank por internet, donde resulta caracterizado como “el sendero de mayor intensidad”.

Figura 4 – Apilamiento de piedra con cruz de madera en las alturas de La Cumbrecita (© María Constanza Ceruti)

El Cerro de la Virgen en Villa General Belgrano

Villa General Belgrano está situada a los pies de la pequeña serranía que se extiende de norte a sur, delimitando la margen oriental del valle de Calamuchita. Habitada desde hace décadas por inmigrantes centro europeos, es reconocida a nivel nacional por su patrimonio cultural e intangible, vinculado con la fabricación de cervezas, chocolates y masas vienesas; así como por la vistosa celebración anual del Oktoberfest. Ha devenido en una localidad turística emblemática, donde aún es posible escuchar el idioma alemán en la conversación coloquial en las calles.

Desde el punto de vista arquitectónico, sobresale una iglesia católica de estilo modernista, la histórica confitería "El Ciervo" y el llamativo edificio del Centro Cívico, con fachada en estilo alpino coronada por las figuras estatuarias del "señor y señora", que a imitación de la relojería alpina, "salen a saludar" en determinados horarios -y que en este caso particular también "predicen el tiempo" gracias a la incorporación de un mecanismo barométrico-. La torre adyacente al Centro Cívico ha sido completada en años recientes y ofrece un mirador elevado con vista a todo el valle de Calamuchita, al que se accede por una angosta escalera de caracol.

La primera capilla católica de la villa ha sido remodelada para albergar un Museo Histórico que conserva trajes típicos alpinos, una antigua central telefónica, diversa objetos aportados por los vecinos, una biblioteca y un excelente archivo fotográfico. Sobresalen entre sus colecciones, los uniformes, libros de registro y miniaturas vinculadas a una embarcación alemana que resultó hundida en el Río de la Plata en tiempos de la segunda guerra mundial (y cuyos tripulantes se refugiaron durante años en la Villa). La visita al museo es guiada por una excelente historiadora local, que se aboca a la tarea con encomiable dedicación.

En la visita al museo escuché una historia relativa al origen de la imagen metálica de la Virgen María que corona un pequeño cerro adyacente a Villa General Belgrano. Según lo referido por la guía, la inusual imagen habría sido llevada hace

algunas décadas por los vecinos, en respuesta a una destructiva granizada que afectó a todo el valle de Calamuchita.

El Cerro de la Virgen y el vecino Pico Alemán constituyen actualmente un paseo promovido a nivel municipal para incentivar el turismo activo, tal como se desprende de la elaborada cartelería instalada en la base de la serranía. La senda conduce a una cima de 980 metros de altitud y tiene una extensión aproximada de 3 kilómetros (Figura 5). Con un desnivel de algo más de 200 metros, puede ser recorrida en menos de una hora y presenta algún grado de dificultad debido a la aspereza del terreno -ya que está trazada sobre la roca madre del cerro y ofrece sectores de piedras de considerable tamaño, áreas de deslave con roca suelta y barro, etc.-.

Figura 5 – Sendero al Cerro de la Virgen y Pico Alemán en Villa General Belgrano, aprovechado para senderismo y actividades deportivas (© María Constanza Ceruti).

En un punto prominente de la cresta cumbrera, que domina visualmente a la Villa General Belgrano, se ha erigido una imagen metálica de unos tres o cuatro metros

de tamaño, pintada de blanco y de caras planas, que representa a la Virgen María de perfil. La ubicación del monumento -que no está en lo más alto de la cima sino en el punto de la cresta más cercano al poblado- denota su función como "imagen protectora" de la comunidad, aspecto que aparece resaltado en la memoria oral local (al referir la historiadora del museo que la Virgen fue colocada en el cerro en respuesta a una granizada inusualmente destructiva padecida décadas atrás) (Figura 6).

Figura 6 – El monumento a la Virgen en el cerro de Villa General Belgrano protege a la población a sus pies (© María Constanza Ceruti).

Actualmente, el emplazamiento del monumento a la Virgen es utilizado como mirador, por residentes locales y visitantes que allí se detienen para apreciar el paisaje de las sierras, tomar fotografías y compartir mates. También funciona como destino de caminatas que los lugareños realizan como entrenamiento deportivo; si bien algunos prefieren continuar sesenta o setenta metros más, hasta el punto más elevado de la

cresta, coronado con un cartel de madera que indica “Pico Alemán”. El cerro es visitado en plan deportivo por mujeres locales de todas las edades, tal como pudo apreciarse durante las sucesivas ascensiones matutinas realizadas para esta investigación.

Pese a predominar la utilización del cerro con fines recreativos y deportivos, la inspección visual de la base del monumento a la Virgen reveló singulares formas rituales de apropiación de este prominente espacio de altura con fines religiosos (Figura 7). Desde las flores naturales y plásticas dejadas como homenaje a la imagen mariana, hasta los pequeños rosarios y decenarios que cuelgan de las estructuras de iluminación aledañas.

Figura 7 – Flores y rosarios dejados como ofrendas a los pies de la Virgen en el cerro (© María Constanza Ceruti).

En particular, llamó mi atención la presencia de restos de cremaciones (material óseo fragmentado y cenizas) sobre el pedestal que sostiene el monumento. Su notoria visibilidad en superficie indicaba que habían sido esparcidos recientemente, no habiendo sido dispersados por el viento ni la lluvia (Figura 8). Los mismos no resultaban identificados -ni tampoco siquiera advertidos- por las personas que llegaban al sitio en plan deportivo o turístico. Por ejemplo, durante mi permanencia en el lugar pude observar que una mujer de mediana edad pisaba las cenizas sin darse cuenta, mientras se encaramaba en el pedestal para acomodar las flores que adornaban el

monumento. En otro caso observado, la situación de pisoteo inadvertido se repitió al momento de intentar sacarle fotos a una compañera de senderismo.

Figura 8 – Cenizas depositadas en la cima del cerro de Villa General Belgrano, debajo del monumento a la Virgen (© María Constanza Ceruti).

El Cerro Vía Crucis en Santa Rosa de Calamuchita

La antigua estancia jesuítica conocida como San Ignacio de los Ejercicios fue construida en el siglo XVIII en el corazón de Calamuchita, a unos doce kilómetros al sur de la Villa General Belgrano. Vestigios arquitectónicos de la presencia de los Jesuitas en esta parte del valle pueden ser apreciados actualmente en las ruinas del monumento llamado “Calicanto”, un puente acueducto del siglo XVIII erigido a unos cuatro kilómetros del poblado histórico de Santa Rosa de Calamuchita. El Museo

Regional Estanislao Baños exhibe en sus salas una maqueta de la estancia jesuítica, un caparazón de gliptodonte y colecciones de artefactos arqueológicos atribuidos a los pobladores Comechingones, además de un importante archivo de fotos antiguas.

El Cerro Vía Crucis forma parte del mismo cordón de sierras bajas que flanquea al valle de Calamuchita por el oriente. Sobresale visualmente en razón de su forma, ligeramente triangular y se convierte en imponente telón de fondo de la localidad de Santa Rosa (Figura 9).

Figura 9 – Estación en el Cerro del Vía Crucis de Santa Rosa de Calamuchita (© María Constanza Ceruti).

El inicio del sendero se encuentra señalado por una ermita dedicada a la Virgen, construida en piedra y con forma de cueva. Apenas marcada y agreste, la senda está jalonada por 14 estaciones del Vía Crucis y recorre un terreno rocoso sumamente abrupto y empinado, cubierto de vegetación arbustiva. El ascenso se completa en aproximadamente una hora desde la base y requiere sucesivos pasos de escalada sencilla, que suelen presentar algunas dificultades para los visitantes inexpertos. Los lugareños no olvidan advertir a los turistas acerca de los desafíos que comporta la

escalada de este cerro, cuyo sendero es “muy parado” y “para recorrerlo hay que ayudarse con las manos”.

La cima se encuentra coronada por una gran cruz oscura, de seis o siete metros de alto, de la cual penden numerosas y diversas ofrendas, entre las que se cuentan rosarios, medallitas, pañuelitos, llaveros y otros objetos personales (Figuras 10 y 11). Un escénico mirador natural situado a unos cien metros por detrás de la cruz ofrece vistas espectaculares hacia los cordones serranos circundantes.

Figura 10 – Ofrendas y exvotos dejados en la cima del Cerro del Vía Crucis de Santa Rosa de Calamuchita (© María Constanza Ceruti).

Figura 11 – Cruz en la cima del Cerro del Vía Crucis
de Santa Rosa de Calamuchita (© María Constanza Ceruti).

Este cerro de Santa Rosa es también utilizado para el entrenamiento de corredores de largas distancias o *trail-runners* residentes en Calamuchita. Durante el trabajo de campo observé a un corredor solitario de unos treinta y cinco años y a una pareja de corredores de alrededor de sesenta años. La dama se movía con desenvoltura por el terreno rocoso, pero al pasar a mi lado, se quejó de su "mala suerte" y me mostró una rodilla lastimada, refiriendo que se había lesionado al comenzar la bajada.

Discusión

La existencia, en el siglo XVIII de la estancia jesuítica de San Ignacio de los Ejercicios remite a etapas iniciales de introducción del cristianismo en el valle de Calamuchita, territorio de las sierras centrales cordobesas ocupado tradicionalmente por pobladores originarios Comechingones. Las capillas e iglesias construidas con posterioridad, tanto en el poblado de Santa Rosa como en Villa General Belgrano y La Cumbrecita, han ido agregando nuevas páginas (y nuevos actores) a la historia de la utilización de este paisaje serrano con fines religiosos.

Actualmente, a los templos y capillas de Calamuchita se suman el Vía Crucis en el cerro que domina a Santa Rosa, la Virgen del cerro de Villa General Belgrano y la cruz en la apacheta del Cerro Wank de La Cumbrecita. Los modernos exvotos y ofrendas depositados en las alturas del Vía Crucis y el cerro de la Virgen, demuestran la vigencia de creencias entretejidas en torno a la sacralidad del paisaje serrano. Sin embargo, si se establece una comparación con montes sacralizados en la vertiente occidental de las Sierras de Comechingones, salta a la vista que los cerros de Calamuchita no son utilizados como escenarios habituales para encuentros de meditación, yoga u otras prácticas populares vinculadas a espiritualidades de corte "New Age".

El Cerro de la Virgen en Villa General Belgrano y el Cerro Wank en La Cumbrecita ofrecen indicios de la utilización de sus cumbres en ritos vinculados a los difuntos, a través de la presencia de placas y arreglos conmemorativos (flores, etc.) e inclusive, en razón de la evidencia material de cenizas esparcidas *in situ*, que ponen de manifiesto la cada vez más extendida opción por la cremación. Este aspecto ha sido analizado previamente para el caso de estudio del Cerro Verdún, un importante santuario mariano en Uruguay (Ceruti, 2021), así como en el multitudinario Cerro de la Virgen en Salta (Ceruti, 2022).

La investigación de campo revela una utilización sistemática de los espacios emblemáticos en las sierras de Calamuchita en el marco de ascensos deportivos y

recreativos, por parte de pobladores locales que encuentran en cumbres accesibles y cercanas a sus residencias, espacios propicios para el entrenamiento competitivo y la actividad física cotidiana.

Las ascensiones turísticas y recreativas al Cerro de la Virgen de Villa General Belgrano y al Cerro Wank de La Cumbrecita son promovidas institucionalmente, a través de cartelería y folletería cuidadosamente elaboradas. El sendero al Pico Alemán se encuentra excelentemente señalizado y mantenido, en tanto que los encargados de la Casa de Té en la base del Cerro Wank completan amablemente las indicaciones ofrecidas desde el Centro de Visitantes en el edificio municipal de La Cumbrecita.

No se intenta imponer en estos montes (como sí sucede en otras regiones puntanas de las Sierras de Comechingones) la pretensión de que los visitantes se vean obligados a contratar "guías locales" para acceder a cascadas o cumbres de la zona; ni tampoco se han implementado arbitrarias restricciones que limiten el acceso exclusivamente a los fines de semana.

Conclusiones

En virtud de su accesibilidad, los cerros que dominan a las villas turísticas y poblados históricos de Calamuchita son cada vez más frecuentados por visitantes en plan de conocer y fotografiar el paisaje circundante. Los emblemas religiosos no están ausentes en estas cumbres, que aparecen coronadas por monumentos dedicados a la Virgen María (caso del Pico Alemán en Villa General Belgrano) o con cruces (caso del Vía Crucis en el cerro de Santa Rosa de Calamuchita y la apacheta en las alturas del Cerro Wank de La Cumbrecita). Tampoco faltan las devociones populares, traducidas en exvotos y ofrendas (pañuelos, rosarios, medallitas y arreglos florales). A partir de restos de cenizas aún visibles en el Cerro de la Virgen y placas mortuorias conmemorativas en las alturas del Cerro Wank, se infieren prácticas funerarias asociadas a los cada vez más difundidos ritos de cremación. Al mismo tiempo, residentes y deportistas locales encuentran en estas alturas serranas el espacio apropiado para el entrenamiento físico y la recreación.

Referencias Bibliográficas

Ceruti, M. C. (1999). *Cumbres Sagradas del Noroeste Argentino*. Buenos Aires: EUDEBA.

Ceruti, M. C. (2021). El cerro Verdún: un santuario de montaña en Uruguay. *Revista Chilena de Antropología*, 44, 285-303. https://doi.org/10.5354/0719-1472.2021.65582

Ceruti, M. C. (2022). Ascension, sanación y prohibición: dos décadas de peregrinajes al Cerro de la Virgen de Salta. *Aiken. Revista de Ciencias Sociales y de la Salud*, 2 (2), 47-61. Centro de Estudios Sociales y de la Salud - Facultad de Ciencias de la Salud y Trabajo Social /Universidad Nacional de Mar del Plata.

González Navarro, C. (2012). Una aproximación al territorio indígena prehispánico: Córdoba (Siglo XVI). *Andes*, vol. 23, no 1.

Krapovickas, J. M. (2014). Estratigrafía y Mamíferos Cuaternarios de las Pampas de Altura de las Sierras Pampeanas de Córdoba. Universidad Nacional de Córdoba.

Martínez, V. M. (2006). *Turismo y Territorio*. Tesis de Maestría. Córdoba: Universidad Nacional de Córdoba.

Recalde, M. A., Rivero, D. E., Tissera, L. E., Colqui, E., & Pampiglione, G. (2017). Grabados rupestres, memoria social y demarcación del paisaje en el ambiente de pastizales de altura de las sierras de Córdoba. Universidad Nacional de Río Cuarto.

Rocchietti, A. M., Ribero, F. A., Olmedo, E., Ponzio, A. & Reinoso, D. (2018). *Córdoba prehispánica: Una arqueología de sus montañas del sur*. Río Cuarto: Universidad Nacional de Río Cuarto.

Villalva, F. A. (2016). *Planificación turística estratégica: Villa Yacanto de Calamuchita*. Tesis Doctoral. Córdoba: Universidad Nacional de Córdoba.